



**ANDRÉS FRANCO
HERRERA, PH. D.**
Vice Rector Académico
de Utadeo

DESDE EL CORAZÓN DE LA TIERRA

Movilidad social con conciencia ambiental

Hace unas semanas, en su discurso de posesión como rector de Utadeo, Carlos Sánchez Gaitán expresó que dicha institución cree y ha creído históricamente que la educación superior es el medio más eficaz de promoción y movilidad social.

Este pensamiento toma mayor realce cuando se mira con el filtro de las necesidades y amenazas ambientales que sufre el país a nivel terrestre y marítimo, y que no son pocas.

Más allá de las dinámicas naturales, no puede negarse que la acción negligente de hombres y mujeres viene teniendo un efecto deletéreo sobre algunas de las más importantes riquezas

de la nación: la biodiversidad y los servicios ecosistémicos, que nos permiten desarrollar nuestras actividades y lograr el bienestar tan anhelado por toda la sociedad.

No debería existir mayor factor de movilidad social en el sistema educativo colombiano que el cuidado, la conservación y el uso responsable de los recursos naturales que nos brinda el país, porque gracias a ellos podemos vivir, respirar, comer, beber, vestir, construir familia y crecer como individuos en todos los planos de nuestra existencia. Desde esta perspectiva, todas las áreas del conocimiento que en escuelas, colegios y universidades van impregnando la men-

te y construyendo los sueños de niños, jóvenes y adultos tienen la obligación de mover y promover el bien de la naturaleza, envolviendo esa construcción de saberes que, de forma dinámica, se da en las comunidades académicas e investigativas de cada región, con sus particularidades y tradiciones locales, que tanto engrandecen a Colombia. Ha de ser la prioridad en nuestro sistema educativo propender a la formación de seres humanos integrales: en este escenario, el conocimiento de una disciplina no puede ser solamente el fin de formación, sino una parte de la tríada que acompaña los principios y valores que todo ser humano ha de tener y

el respeto y amor por la naturaleza.

Un colombiano, cuyas raíces se arraigan en uno de los suelos y mares más biodiversos del mundo, no puede ser ajeno a su ADN ambiental.

Es impensable que iniciándose la segunda década del siglo XXI, y ante los cambios inminentes y continuos de nuestra biósfera, atmósfera, litósfera e hidrósfera, sigamos un camino al vacío, desconociéndonos como parte integral de nuestro planeta y actuando como los Darth Vader de los recursos que nos brinda este cerebro sapiencial y universal de más de 4.400 millones de años, que es nuestra casa: el planeta Tierra.